

# Versos diversos

(Poesía inédita)

BRAULIO ARENAS

## LAS HERIDAS

Herido por diversas circunstancias:  
herido por la tos, por el recuerdo,  
herido por el bosque, por la espalda,  
herido por un postre a la distancia,  
un postre de la infancia, del que nunca  
volvería a probar una migaja,  
ni a recordar siquiera.

Herido por el viaje, y a deshora,  
herido por el humo de los trenes,  
¿recuerdan aquel humo tus pulmones?

¿Se hiere todavía tu memoria  
con el túnel y el río de la infancia?

Tanta herida tenaz, tanta invisible  
sangre sin restañar, tanto tormento:  
por su niñez jamás cicatrizada,  
el hombre herido se desangra, lento.

## LA CASCADA

Llevó tanto paisaje  
sobre su lomo espejo,  
llevó la selva virgen,  
la charla de los senos,  
llevó un trinar de pájaros,  
la sonrisa de un puente,  
llevó los pies desnudos  
de alegres madrugadas.

Todo esto fue pasado,  
fue río por la noche.

Ya no tiene memoria,  
no le preguntes, selva,  
no la interrogues, pájaro,  
no la mires, espejo,  
déjala, lavandera.

La cascada se lleva  
su secreto a la tumba.

## CINE MUDO

Por aquí la velocidad  
con tu manera de reír.

Con el arroz de la película  
y también con la heroína,  
ella de codos en la mesa.

Con su corona de azahares,  
una corona que la muerte  
hizo ladear sobre sus ojos.

Con su manera de llorar,  
cual si la joven se empeñara,  
desde su misma juventud,  
en mordisquearse el semblante.

Rapaz el tiempo quemó pronto  
lo que quedó del celuloide,  
y de la actriz vimos tan sólo  
una sonrisa y un sollozo  
antes del fin irremediable.

No hubo una luz, todo era sombra,  
era luto también la infancia,  
la actriz sin nombre ya era sombra  
para escurrirse por la noche.

### AQUI

Por un puñado de cielo amenazante,  
por un lirón insomne,  
por un árbol caído,  
por el chasquido de la seda  
proveniente del fuego:  
me encontrarás aquí.

Por la ranura del espejo,  
por el sin ton ni son de la bahía,  
por la oruga de hierro  
nacida del incendio,  
muchacha de altos hornos,  
aquí te encontraré.

### PARIS

Un coro de palomas gorjea su silencio,  
gorjea de igual modo la campana,  
gorjea la avenida de repente,  
y el río y una vez,  
la sangre y una noche.

Gorjea la memoria ya olvidada en el tiempo,  
la memoria de haberte ya vivido,

de escuchar tu saber y mi ignorancia,  
para el placer, para olvidar de pronto.

El laberinto se abre, y un secreto,  
la juventud, la soledad, la noche.  
París, ¿quién soy?, yo sólo soy olvido  
para encontrar, de súbito,  
la memoria en tus calles.

¿Quién soy?, y la memoria (y este río)  
me habla, París, de mis amores viejos,  
me habla en ondas y ondinas del pasado.

Me habla París, gorjea la campana,  
las palabras, en plena encrucijada,  
se escurren en poemas, van de prisa,  
van lentas, van badajo, cuesta abajo,  
cuesta arriba también, ¡y cuánto cuestan!

Me pregunto: ¿quién soy?, soy el olvido,  
soy ese grito que en el sueño grita,  
que me despierta al recorrer tus calles,  
al sentir (cuesta abajo y cuesta arriba)  
mi alma partida en dos por el recuerdo.

El recuerdo, tú sabes, tú lo guardas,  
el recuerdo de haber estado siempre,  
cuando las barricadas, cuando el sitio,  
cuando la ocupación, cuando la guerra,  
cuando la paz, cuando tu rey del Louvre,  
cuando el árbol en flor y cuando el niño,  
cuando Breton y cuando los suicidas,  
cuando la autora a pasos de la noche,  
cuando tu Sena y cuando las mujeres.

Oh París, tú de siempre, tú aguardando,  
borrando las heridas, renaciendo  
(tu cicatriz con rapidez tu historia),  
rememorando ahora, y olvidando,  
renaciendo en la agreste simetría  
de tus castaños sobre la avenida  
en la equidad azul de la pareja.

Roto casi el navío,  
voy navegando apenas, ya sin proa,  
herido el estribor, mal estibado,  
con la cubierta que las olas bañan,  
y con un mar entero de arrecifes,  
sin timón y sin velas, como deben  
(dicen) los hombres arribar al puerto,  
al puerto de la muerte, por más señas.

Pero antes de arribar, antes que el ancla  
se hunda en el agua de mi mar eterno,  
pero antes, mi París, deja decirte  
que he escuchado en tus calles un gorjeo,  
un dúo de palomas.

Que he escuchado  
respuestas murmuradas por tu río  
para este ¿quién soy yo? que me atormenta:  
tan París, tan igual, ensimismada,  
mi ciudad, mi canción, tan semejante,  
tan igual a ti misma como el río.

Oh mujer, oh París, deja decirte  
que en ti encontré la exacta simetría  
de la memoria y el olvido juntos,  
para al fin renacer entre sus ondas  
en la alegre equidad de amor y vida.

## LOS BESOS

Los olvidados y encontrados,  
los besos que son mejores,  
besos perdidos que se encuentran,  
al azar, en cualquier calle.

Se van besándose los besos,  
ebrios, felices, presurosos,  
en la calle los transeúntes,  
con nostalgia, los observan.



Se van los besos de la mano  
(de una mano de eternidad)  
para sentarse en el Café,  
para besarse día y noche,  
y si de pronto no se besan  
y si se olvidan, lo hacen sólo  
para saber cómo era el mundo  
antes que yo te conociera.

## CLARO DE LUNA

La luna en cierto lugar donde no hay agua,  
donde es preciso vivir como un espejo,  
no muy seguro espejo de sí mismo,  
con todos los desiertos a su espalda.

Evoca su corazón la selva virgen,  
para echarse a latir como los pájaros.

La luna jovencita cuya sombra reclama  
el nombre de ese cielo que atraviesa nadando:  
su marea es la mía, su silencio es mi lámpara.

La luna pone sus manos en mis ojos,  
me deja a ciegas para que yo deba adivinar,  
para que me sea necesario preguntar,  
urgente, a mis lectores, quién me ciega.

Con modales de amor, ella vuelve a su casa,  
vuelve a su luz que había abandonado  
(el tiempo de un eclipse),  
el horizonte entonces se aleja y se aproxima,  
la gacela en el bosque  
se cristaliza en luna,  
y como yo respiro sin motivo  
ella también respira, por jugar.

Previa mención menguante,  
hojearnos esta luna como un libro de premio,  
de pronto, por el cielo,

ella pliega sus alas, una a una,  
o, más bien, luna a luna:  
cruza sus alas blancas ocultando una flor,  
después deshoja su flor toda la vida,  
renuncia a su misterio de aire libre,  
según nos informamos por teléfono.

Después peina su larga cabellera,  
de más está decir, con un peine encantado,  
después se observa atentamente  
cual si fuera un espejo,  
después, después se incrusta en el espejo,  
esparce su belleza,  
después, como un abismo,  
después, después sonríe, ya creciente.

Después, desaparece.

Después, aquí no estoy.

## INSTANTANEA

*para René Cáceres*

Un poco más, fotógrafo.

Un poco hacia el ocaso.

Hacia la angustia.

Y también hacia el cielo.

¡Calza el ángulo justo  
de este olvido!

## EL RIO

La tarde daba sobre un río,  
sobre un río hecho de nieve,  
de palabras amorosas.

Recién aprendía a andar,  
se detenía a cada paso.

A veces cojeaba el río.

Un caballo lo entusiasmaba  
queriendo trotar con él.

Quería meterse en la casa,  
dormir en su lecho de río.

Quería a veces, caudaloso,  
convivir con los otros niños  
que jugaban en el jardín.

Quería seguir al tren,  
pero un túnel lo espantaba.

A su vez se creía un árbol,  
ansiando crecer con él  
y trinar como las aves.

Era un río recién nacido  
y un puente lo puso en cintura.

## LA ACTIVIDAD

Ella había vivido  
todos sus días, todos,  
sin saltarse ninguno,  
igual como trabaja  
la diligente abeja,  
sin saltarse una flor.

## LOS OJOS

Tus ojos me venían de aquí y de allá, cantando,  
como si fueran ellos de una rosa el perfume,  
mientras los ojos míos, para amarte, se abrían



cual si fueran la sombra de una mano  
puesta frente a la lámpara para así acariciarte.

Tus ojos, a su antojo, disponen de mis sueños,  
mi corazón les presta sus párpados privados,  
y ellos allí acumulan con gran prisa y desorden  
imágenes del mundo, unas encima de otras.

Después los ojos tuyos se llevaron,  
colina adentro, el mar, para mecerlo  
y para desarmarlo después como un juguete.

Pasan las golondrinas que vienen del insomnio,  
y en el cielo semejan estas aves  
casi heridas simétricas,  
pero siempre son nuevas como cartas de amor.

Pasa ahora la joven,  
su rostro está formado por un rosal de besos,  
salen de su corpiño profusiones de ángeles  
y sus ojos se entornan con un idioma nuevo.

Yo paso por el cielo al mismo tiempo,  
ambos vamos cayendo al mismo tiempo,  
ella y yo descendemos lentamente,  
y mientras descendemos  
nuestras miradas se unen en una sola imagen.

## ONOMASTICO

Los pájaros se llaman  
por sus nombres:  
—¡Cómo estás, Carlos!  
—¿Y qué es de Margarita?  
—¿Es verdad que a Guillermo  
lo mató un cazador?  
—Beatriz, ¿terminaste  
de teñirte las plumas?  
—¿Ya dio su examen Mario,  
su examen de botánica?

—¿Quién podría decirme  
dónde se encuentra Rosa?

—¿Cuál Rosa?

—La cojita,  
la que piaba apenas  
con toda su cadera destrozada,  
la que fue malherida  
hace ya dos semanas.

## OLAS

Parecieran, de pronto, ser hermanas  
las de hoy y las de ayer, en frágil suelo,  
llevar parecen el compás del cielo  
con su vaivén eterno de campanas.

Son alegres, por veces, cual mañanas.  
tristes también en el temblor del vuelo,  
mientras cumplen sus voces el anhelo  
de dar nuevas de fechas ya lejanas.

Oh mar de Iquique, sangre en la blancura,  
nuevas de olas vibrando en la hermosura  
del abordaje en el viril destino.

Oyelas, peregrino, pues persiste,  
contada en cantos de resaca triste,  
la epopeya inmortal del gran marino.

## EL PAN

Hubiera querido tanto  
comer pan esta mañana.

Pero que el pan no saliera  
endurecido por las lágrimas,  
ni fuera el callado llanto  
de una casa abandonada.

¡Que brote su blanca harina  
cual la nieve en la montaña,  
embellecida por el sol  
que la besa en llamaradas!

Que no saliera del centavo  
que el pobre en pobreza gana.

Que su perfume se extendiera  
como un aroma de muchacha,  
para anunciar que la gavilla  
es alma cristalizada.

Que estuviera sobre la mesa  
permanente como una lámpara.

Que no saliera de la mano  
que el hambre en sombras adelgaza,  
de esa mano que está tan sola  
que ni un cuerpo la acompaña.

Que cantara por todas partes  
como cantan las campanas:  
que el pan repicara fuerte  
y que todos lo escucharan.

Que exigiera su derecho  
y no pidiera en voz baja,  
diciendo: yo soy la vida,  
pues soy hostia consagrada.

Que no saliera amedrentado  
ni amedrentara a la infancia,  
con hoscas miradas tensas  
cual una noche agazapada.

Que fuera diáfano y tan puro  
como el caudal de una cascada.

Que oyera el grito de la madre  
que para el hijo lo reclama.

Que fuera abierto como el día,  
abierto el pan como una carta,

y palpitante como el pecho  
de una mujer enamorada.

Que no saliera empobrecido  
por la miseria desvelada.

Que proclamara que Dios mismo  
lo eligió por su morada.

Que fuera espejo de hombre vivo  
y no del hombre la mortaja.

Que no se hiciera la corteza  
de la miseria y de la escarcha.

Ni se diera como limosna  
ni se aceptara como dádiva.

Que fuera el canto del mundo  
para todas las gargantas,  
canto del horno en que se funden  
del hombre las esperanzas.

Que nunca fuera mendrugo  
ni se viera como asechanza.

Que siempre en una sonrisa  
ofreciera su rebanada.

Hubiera querido tanto  
comer pan esta mañana,  
pan de bondad y amor crujiente:  
un pan, en fin, hecho sin lágrimas.

## LA ESPERA

Los días, ellos mismos,  
se arrojan al buzón  
que está, rojo, en la esquina.

Se arrojan en la noche,  
como cartas de luto.

¿Para cuándo esperamos  
la respuesta?

## BIOGRAFIA

Esa sombra, esparciendo su resplandor antiguo,  
se proyecta en picada sobre un palco de abejas,  
ese palco de paso donde se instala el cielo,  
es un cielo inestable y alérgico a las joyas,  
allí se desvanecen los sollozos  
que son mezcla de herida y juventud.

Todos miran ansiosos el milagro,  
la magia al aire libre,  
la magia necesaria  
para convertir al incendio en paloma  
y a las jovencitas en risueñas cascadas.

En efecto, ellas cantan,  
cantan a todo trapo,  
cantan rápidamente  
su amor, su amor de antaño.

Pero de pronto el cielo es todo un moribundo,  
es un trajín de auroras parlanchinas,  
el palco ya no existe,  
ya no existen las joyas,  
tampoco las abejas,  
la noche estaba a punto de existir  
(la noche trabajando con rosas a la vista,  
como el jardín trabaja con estrellas pintonas).

Es un grito, ¿es el mío?,  
es la pradera intacta,  
es la choza, el fusil, el río a pocos pasos,  
es la infancia también a pocos matorrales,  
es el racimo de uvas,  
es mi soledad amaestrando su isla  
entre las otras islas  
del calendario absurdo.

Y así, sin transición,  
yo examino la vida  
corriendo a toda prisa,  
dejando atrás persona, espejo, imagen,



salvando, cuando el naufragio está tan próximo,  
sólo mi poesía,  
no salvando mi lujo, mi desorden,  
menos mi inteligencia,  
tampoco los recuerdos,  
nada salvando, nada,  
ni siquiera mis sueños,  
como ustedes pensaban.

## PLENILUNIO

Sin que nadie supiera la razón,  
de pronto el mar se fue  
con su música a otra parte,  
lleno de candor  
como un violinista de Chagall.

Se fue para olvidarse de sí mismo,  
para que aún creyeran las bañistas  
que en su ausencia verían  
la parte más azul de sus recuerdos.

Más tarde, al plenilunio,  
volvió sobre sus pasos,  
con sus olas recientes,  
todas con trajes blancos,  
todas con una posible aurora  
en cada sueño,  
y a semejanza de olas las bañistas  
contaban sus amores,  
contaban sus naufragios  
y el mar (lleno de noche)  
volvió a ausentarse y se perdió a lo lejos,  
como aquel violinista en referencia.



## AL PASAR

La muchacha estaba alegre  
como ese alegre desayuno  
que ese tren nos procuraba.

Todas las casas han pasado,  
todos los campos se espigaron,  
todos los montes se han nevado,  
todos los ríos se han cascado.

El cielo sigue nuestro viaje,  
se hizo uña y carne con nosotros,  
se instaló en nuestros asientos,  
pues quiere saber, curioso,  
en qué termina nuestro idilio.

## EL INSTANTE

Algo debe quedar  
de aquel instante:  
por mucho que las promesas  
no se cumplan,  
por mucho que yo deba  
partir antes de tiempo,  
por mucho que te obstines  
en reunir de pronto  
la vida con el viaje,  
por mucho que persistas  
en besarme en el sueño  
(poniendo toda el alma,  
toda la juventud,  
toda la primavera  
en ese beso):  
algo debe quedar  
de aquella eternidad,  
mujer de un solo instante.

## LA COMPATRIOTA

Me engolfé en el espejo  
de aquella compatriota.

Serena, me explicaba  
las calles de su bata,  
de su corpiño el dédalo,  
la encrucijada al sesgo  
de sus labios.

Su alma a medio enhebrar  
como la tarde.

Toda ella lo explicaba,  
todo se hacía fácil  
en sus brazos.